

EU se Erige en el "Big Brother" Mundial

Nuevo Orden o Pax Americana

- ★ La Unipolaridad que Surge Difícilmente Será Pacífica
- ★ Guerra por las Reservas Petroleras del Medio Oriente
- ★ Dominio de Washington, no Equilibrio de Poder en AL

LORENZO MEYER

Es imposible saber qué tan estable y duradero será el Nuevo Orden Internacional (NOI) al que bien se puede denominar como Pax Americana. Lo de pax es, desde luego, un decir, pues si lo que está ocurriendo ahora y las "paces" del pasado nos dan la pauta —la romana o la británica, por ejemplo—, la unipolaridad que ahora está surgiendo difícilmente será pacífica; lo más probable es que sea una cadena de conflictos regionales donde la gran superpotencia buscará crear equilibrios que le convengan.

Tras casi quince días de bombardeos sin paralelo contra las fuerzas iraquíes, la guerra en el Golfo Pérsico sigue hoy con toda su furia, pero cuando el fuego haya cesado, y la coalición de grandes potencias industriales hayan impuesto su voluntad en una zona de alto valor estratégico, sus consecuencias perdurarán pues serán parte de las reglas del nuevo orden internacional. Y estas reglas afectarán no sólo a los vencedores y al

SIGUE EN LA PAGINA CATORCE

14-A EXCELSIOR Miércoles 30 de Enero de 1991

NUEVO ORDEN

Sigue de la primera plana

vencido, sino a los intereses de la comunidad internacional en su conjunto, México incluido.

El hecho de que en teoría el sistema internacional esté formado por estados soberanos —entidades que no reconocen ninguna autoridad por encima de ellas mismas— lleva a que, en principio, la característica de este sistema sea la propia del estado de naturaleza, es decir, la de un orden anárquico. En efecto, a diferencia del derecho nacional, el internacional no tiene el apoyo de una autoridad suprema que pueda obligar a los actores individuales —las naciones soberanas— a obedecer sus principios. Sin embargo, en la realidad, hay más orden del que supone la teoría pues resulta que en la práctica la soberanía es

algo relativo, hay naciones más soberanas que otras y las realmente soberanas —las poderosas— imponen su orden sobre el resto; un orden injusto, pero orden al fin.

La desigualdad en el poder de los actores internacionales —y la evolución de esta desigualdad— es justamente uno de los factores que determinan en todo momento la naturaleza histórica del sistema mundial. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, las naciones del planeta vivieron dentro de un sistema multipolar donde la iniciativa la tenían varias grandes potencias con intereses contradictorios en extremo. Por un lado estaban los vencedores de la guerra anterior: Estados Unidos que pretendía vivir en un cómodo aislamiento relativo mientras Gran Bretaña y

Francia buscaban desesperadamente mantener el statu quo; por el otro, estaban Italia, que junto con uno de los vencidos, Alemania y una potencia asiática emergente, Japón, hacían todo lo posible por destruir el orden surgido de la Paz de Versalles. Finalmente, la Unión Soviética intentaba ganar tiempo y sobrevivir mientras llegaba la hora de la revolución mundial.

La guerra entre esas potencias finalmente estalló, y al concluir el sistema internacional multipolar había sido reemplazado por uno bipolar y rígido, y donde el problema central era la terrible amenaza de un conflicto nuclear entre Estados Unidos y sus aliados capitalistas y la URSS y los suyos, socialistas. Esa guerra no estalló y con el paso del tiempo el sistema fue cambiado hasta transfor-

O PAX AMERICANA

masa, en uno bipolar. Ivo Surojo, entonces un grupo de países periféricos que lucharon manteniendo a los dos contendientes de los dos mundos —los llamados no alineados— y algunos de los aliados originales de las dos grandes superpotencias se separaron de ellas. China de la URSS o toronaron a la Francia de los Estados Unidos.

Al finalizar el decenio de los ochenta y con una velocidad sorprendente, el mundo se desintegró y la URSS se encontró aislada. Ya no en una lucha por la hegemonía mundial sino simplemente por su supervivencia como unidad económica y política. Surgió entonces el mundo unipolar actual dominado por el poder de los Estados Unidos. Este mundo enfrenta problemas económicos y sociales considerables, son el vencedor de esa impresionante carrera de desarrollo y gastos astronómicos inútiles que fue la guerra fría. Hoy para bien o para mal, nos guste o no, el hecho contumelioso en el plano internacional es que nuestro vecino del norte es capaz de actuar globalmente con efectividad. La Pax Americana que está configurándose, se centra en la creación y mantenimiento de una serie de equilibrios en las diferentes regiones geográficas o subsistema inter-

El nacional más conflictivo. El equilibrio del poder ahí ha sido inestable desde tiempos inmemoriales. Para Estados Unidos y sus aliados europeos, esa región es vital para contar con más de la mitad de las reservas petroleras mundiales. Para impedir que un país o coalición hostil destruya el equilibrio del Oriente Medio, las grandes potencias de Occidente primer lugar requieren la existencia de un aliado más confiable: Israel. Igualmente, esas potencias industriales necesitan que las naciones árabes moderadas se mantengan como tales —especialmente las que tienen petróleo— y que ninguno de los Estados radicales —Irán, Irak o Siria— se imponga sobre los otros. Así pues, la razón profunda de la guerra que hoy se libra en el Golfo Pérsico no es, ni remotamente la que con más frecuencia aparece en el discurso del gobierno de Estados Unidos: la libertad de un Estado nacional. Es un Estado que se agredió de otro —para la defensa de un tipo de equilibrio regional que conviene a las potencias industriales de Occidente, y

Japón, y que la URSS ya no es capaz de objetar. Por tanto, la meta del gobierno de Washington, así como las de sus aliados en Londres, París, Roma y Ottawa, es destruir la capacidad militar de Irak pero no absolutamente, sino únicamente al punto en que no pueda transformarse en el eje dominante del Oriente Medio. Es por eso que el ejército y sus aliados no buscan sólo someter a Kuwait, sino algo más: aprovechar la ocasión para inutilizar una buena parte de la infraestructura militar de Irak a todo lo largo de su territorio. ★

En resumen, la esencia de la Pax Americana, es decir la del actual sistema internacional unipolar, es la construcción y mantenimiento de equilibrios locales en donde Estados Unidos sea el guardián del status quo, el fiel de la balanza o, si se quiere, el big brother mundial. Lo peculiar de esta unipolaridad es que el ejército y la policía combinados en una sola institución económica y militar, necesitan que otros le avigilen y den a sufragar el enorme costo que implica su papel de potencia global del sistema mundial de equilibrios. Para decir lo mismo de otro modo: Estados Unidos tiene los medios técnicos y militares para imponer alguna de sus condiciones a los equilibrios locales, pero su economía va no es tan fuerte como para permitirle hacerlo; por ello Washington tiene que recurrir a la ayuda de aquellos Estados con grandes superárms en su interior, que no tienen capacidad de acción militar: Japón y Alemania o, en el caso del Oriente Medio, Arabia Saudita. De ahí que Estados Unidos sea quien desate la "Tormenta del Desierto en Oriente Medio, pero que Arabia Saudita, Kuwait, Japón y Alemania —entre otros— sean quienes firman los cheques para pagar 75 por ciento de la factura, que se repartirá a partes iguales entre Japón y Arabia Saudita (El Financiero, 29 de enero).

Antes de concluir conviene llamar la atención sobre otra peculiaridad de la Pax Americana: la volatilidad de la voluntad política de la superpotencia. No me refiero a la voluntad de los líderes sino a la de su base social. El mantenimiento de equilibrios regionales requiere que todo el mundo esté convencido de la voluntad norteamericana de rastrear mediante el uso de la fuerza inclusivo a quienes violen las reglas contrales del Nuevo Orden Internacional. Mientras el castigo tenga que aplicarse a países como Granada o Panamá no hay problema, la sociedad norteamericana avanza el gasto que implica mantener el status quo mediante victorias trágicas, contundentes y con bajas mínimas. Lo que va no es tan claro es que el apoyo de la sociedad norteamericana al NRO continúe si el hecho implica un conflicto largo y de múltiples incidencias. Así, por ejemplo, sobre la existencia de una verdadera voluntad de los norteamericanos para apoyar el acuerdo que su nivel internacional demanda, es el punto más débil de la Pax Americana.